

NO HUBO QUIEN VOLVIERA Y DIERA GLORIA A DIOS SINO ESTE EXTRANJERO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 17,11-19

Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: -- ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

Cuando él los vio, les dijo: -- Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que, mientras iban, quedaron limpios. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies dándole gracias. Este era samaritano.

Jesús le preguntó: -- ¿No son diez los que han quedado limpios? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviera y diera gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: -- Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

La gloria de Dios es el hombre viviente. Con estas palabras de San Ireneo de Lyon, podemos comprender mejor el evangelio de este domingo, en el que Lucas nos habla de leprosos que han sido purificados, pero sólo uno de ellos, que es samaritano, ha vuelto para dar gracias a Jesús alabando y dando gloria a Dios.

Dice el evangelista.: "Yendo camino de Jerusalén, también Jesús atravesó por entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez leprosos, que se pararon a los lejos y le dijeron a voces: -¡Jesús, jefe, ten compasión de nosotros!".

Jesús ha empezado su camino hacia Jerusalén, en donde llevará a cabo su Éxodo, su liberación total y la presentación del proyecto del Padre: la plenitud de vida que cada ser humano tiene que alcanzar. En este camino hacia Jerusalén, en donde Jesús se enfrentará con las instituciones judías, irán cayendo fronteras y superándose barreras. De esta manera, Lucas nos dice que Jesús iba pasando entre el territorio de Samaría y Galilea. No es correcto desde el punto de vista geográfico hablar primero de Samaría y después de Galilea, cuando se baja hacia el Sur. Pero al evangelista no le interesa la geografía, sino que le interesa su teología. Pasar entre dos territorios que se odiaban entre sí, pero en los que Jesús irá liberando y superando fronteras para ir dejando que su palabra libere y de al ser humano la plenitud, de la que está en falta. La falta de plenitud viene representada por diez leprosos. El número diez

significa algo cerrado sobre en mismo y que no tendrá mucho futuro. Porque ese mensaje de Jesús irá liberando y dando plenitud a las personas.

Los diez leprosos estaban en una aldea. La aldea es imagen de los ambientes cerrados muy apegados a la tradición por lo que se explica la lepra, pues esta era considerada como el peor de los males, una maldición por parte de Dios, casi sinónimo del pecado. Los leprosos se dirigen a Jesús como única alternativa y esperanza. Se dan cuenta que viven una situación de total alejamiento de Dios (la lepra no permitía acercarse a nadie y mucho menos poder participar en el culto). Jesús es el único que puede darles una solución a la discriminación que viven.

"Al verlos les dijo: -Id a presentaros a los sacerdotes. Mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que se había curado, se volvió alabando a Dios a grandes voces y se echó a sus pies rostro a tierra, dándole las gracias; este era un samaritano".

Los leprosos han recibido la orden de ir a presentarse a los sacerdotes. Tienen que ir a Jerusalén, pues sólo los sacerdotes del templo podían dar un certificado de purificación, de que ya esta gente liberada de su maldición, podían participar de nuevo en el culto. Mientras van de camino, quedan "limpios", es decir, la palabra de Jesús les ha liberado de esa discriminación. Jesús quiere hacer comprender que a los ojos de Dios, nadie se tiene que sentir excluido, ni rechazado, no hay normas que permitan o impidan el acercamiento a Dios.

Solo uno de ellos (dice el evangelista), cuando se ha visto curado, ha preferido cambiar su dirección y no va hacia el templo de Jerusalén volviendo hacia Jesús para dar gracias (el verbo usado por el evangelista es "eucaristía"), y también alabando a Dios, porque se ha dado cuenta que no es suficiente ser purificados para integrarse en el culto, sino que lo que realmente se necesita en la vida es encontrar el modelo de humanidad que nos hace comprender que no hay ninguna discriminación a los ojos de Dios. Se vuelve al culto y se vuelve a ser discriminado. Este samaritano que no podía participar en el culto de Jerusalén, ha preferido dejar de un lado todos los ritos, costumbres y tradiciones religiosas y acercarse a Jesús, el que libera de todo esto y nos permite tener una relación nueva y completa con Dios.

"Jesús preguntó: -¿No han quedado limpios los diez? Los otros nueve, ¿donde están?. ¿No ha habido quien vuelva para dar gloria a Dios, excepto este extranjero? Y le dijo: -levantate, vete, tu fe te ha salvado."

Jesús se sorprende que solamente de estos diez que han sido purificados, uno solo haya vuelto para dar gracias y dar gloria a Dios. Era un samaritano, extranjero, herético, una persona considerada por la religión judía excluida de la salvación. Este samaritano, a diferencia de los otros que han sido curados, que posiblemente eran galileos, ha preferido volver hacia atrás, acercarse a Jesús, darle toda su adhesión, y por eso Jesús habla de su salvación.

No basta con purificarse, lo importante es sentirse salvado. Esta salvación es lo que el samaritano ha expresado con la gloria a Dios. Si la gloria de Dios es el hombre viviente, la felicidad del ser humano, esto la ha comprendido el samaritano a través de Jesús. Por eso es inútil seguir con ritos y tradiciones. Es mejor acercarse a Jesús y acoger en plenitud su mensaje. Esta es la respuesta que hay que dar al don de Jesús, la fe con la que el samaritano ha querido manifestar toda su adhesión a la persona de Jesús y a su palabra, gloria que significa el hombre viviente que puede alcanzar su plenitud humana...